

Enero:

tortas de navidad

de *Como agua para chocolate*



Laura Esquivel nació en la Ciudad de México en 1950. Comenzó su vida profesional de maestra. Más tarde fundó un Taller de Teatro y Literatura Infantil y trabajó de guionista para el cine y la televisión. Su guión de *Chido Guan* fue nominado por la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas para el premio Ariel. *Como agua para chocolate* (1989) fue su obra de más éxito, pues llegó a ser el libro de mayor venta en México en 1990. En 1992 la novela se llevó al cine, y ganó once Premios Ariel, además de convertirse en éxito internacional.



- A. ¿Hay tradiciones en tu familia con las que no estás de acuerdo?
- B. ¿Hay alguna tradición en tu familia con respecto al matrimonio?
- C. ¿Quiénes están sentadas a la mesa? ¿Qué están haciendo?
- D. ¿Quién decide cuándo han terminado de preparar el chorizo?
- E. ¿Qué hacen las mujeres cuando han terminado?
- F. ¿Qué le dice Tita a su mamá?

En el rancho de Mamá Elena la preparación del chorizo era todo un rito. Con un día de anticipación se tenían que empezar a pelar ajos, limpiar chiles y a moler especias.¹ Todas las mujeres de la familia tenían que participar: Mamá Elena, sus hijas Gertrudis, Rosaura y Tita, Nacha la cocinera y Chenchá la sirvienta. Se sentaban por las tardes en la mesa del comedor y entre pláticas y bromas el tiempo se iba volando hasta que empezaba a oscurecer.

Entonces Mamá Elena decía:

—Por hoy ya terminamos con esto.

Dicen que al buen entendedor pocas palabras,² así que después de escuchar esta frase todas sabían qué era lo que tenían que hacer. Primero recogían la mesa y después se repartían las labores:³ una metía a las gallinas, otra sacaba agua del pozo y la dejaba lista para utilizarla en el desayuno y otra se encargaba de la leña para la estufa. Ese día ni se planchaba⁴ ni se bordaba⁵ ni se cosía ropa. Después todas se iban a sus recámaras a leer, rezar y dormir. Una de esas tardes, antes de que Mamá Elena dijera que ya se podían levantar de la mesa, Tita, que entonces contaba con quince años,⁶ le anunció con voz temblorosa que Pedro Muzquiz quería venir a hablar con ella...

1 sustancias vegetales aromáticas que sirven para dar sabor y olor a las comidas 2 se dice cuando no hace falta (o no se quiere) decir nada más 3 trabajos 4 alisaba o quitaba arrugas de la ropa con un metal caliente 5 hacía adornos o adornaba las telas con hilo 6 tenía quince años de edad

—¿Y de qué me tiene que venir a hablar ese señor?
Dijo Mamá Elena luego de un silencio interminable que encogió el alma de Tita.

Con voz apenas perceptible¹ respondió:

—Yo no sé.

Mamá Elena le lanzó una mirada² que para Tita encerraba todos los años de represión³ que habían flotado sobre la familia y dijo:

—Pues más vale que le informes que si es para pedir tu mano, no lo haga. Perdería su tiempo y me haría perder el mío. Sabes muy bien que por ser la más chica⁴ de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte.

Dicho esto, Mamá Elena se puso lentamente de pie, guardó sus lentes dentro del delantal⁵ y a manera de orden final repitió.

—¡Por hoy, hemos terminado con esto!

Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero aun así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre.

—Pero es que yo opino que...

—¡Tú no opinas nada y se acabó! Nunca, por generaciones, nadie en mi familia ha protestado ante esta costumbre y no va a ser una de mis hijas quien lo haga.

Tita bajó la cabeza y con la misma fuerza con que sus lágrimas⁶ cayeron sobre la mesa, así cayó sobre ella su destino.⁷



G. ¿Cómo reacciona Mamá Elena? ¿Qué le dice a Tita?

H. ¿A qué tradición familiar se refiere Mamá Elena?

1 que se puede oír, entender 2 miró con rapidez y severidad 3 falta de libertad 4 la menor 5 vestido usado sobre la ropa para no mancharse al cocinar 6 gotas que salen de los ojos al llorar 7 lo que nos espera en el futuro, ya marcado



I. *¿Está de acuerdo Tita con esa tradición? ¿Qué quiere preguntarle a su mamá?*

J. *¿Trata de razonar con su mamá? ¿Por qué?*

K. *¿Se enoja la mamá con Tita? ¿Por cuánto tiempo no le habla?*

L. *¿Quién se presenta en casa de Mamá Elena? ¿Para qué?*

Y desde ese momento supieron ella y la mesa que no podían modificar ni tantito¹ la dirección de estas fuerzas desconocidas que las obligaban, a la una, a compartir con Tita su sino,² recibiendo sus amargas lágrimas desde el momento en que nació, y a la otra a asumir esta absurda determinación.

Sin embargo, Tita no estaba conforme. Una gran cantidad de dudas e inquietudes acudían³ a su mente. Por ejemplo, le agradaría tener conocimiento de⁴ quién había iniciado esta tradición familiar. Sería bueno hacerle saber a esta ingeniosa persona que en su perfecto plan para asegurar la vejez⁵ de las mujeres había una ligera falla.⁶ Si Tita no podía casarse ni tener hijos, ¿quién la cuidaría entonces al llegar a la senectud?⁷ ¿Cuál era la solución acertada en estos casos? ¿O es que no se esperaba que las hijas que se quedaban a cuidar a sus madres sobrevivieran mucho tiempo después del fallecimiento de sus progenitoras?⁸ ¿Y dónde se quedaban las mujeres que se casaban y no podían tener hijos, quién se encargaría de atenderlas? Es más, quería saber, ¿cuáles fueron las investigaciones que se llevaron a cabo para concluir que la hija menor era la más indicada para velar por su madre y no la hija mayor? ¿Se había tomado alguna vez en cuenta la opinión de las hijas afectadas? ¿Le estaba permitido al menos, si es que no se podía casar, el conocer el amor? ¿O ni siquiera eso?

Tita sabía muy bien que todas estas interrogantes tenían que pasar irremediablemente a formar parte del archivo de preguntas sin respuesta. En la familia De la Garza se obedecía y punto.⁹

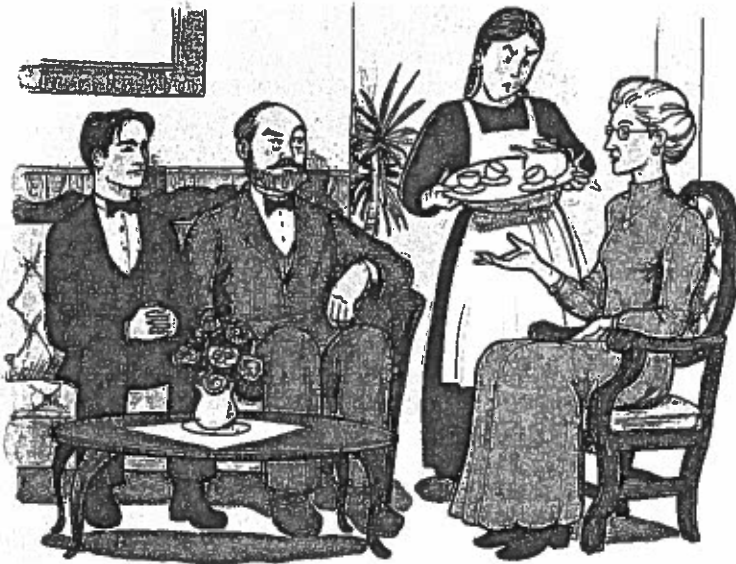
Mamá Elena, ignorándola por completo, salió muy enojada de la cocina y por una semana no le dirigió la palabra.

[...*pasa una semana, y Tita hace las paces con Mamá Elena...*]

[...]al día siguiente se presentó en casa Pedro Muzquiz acompañado de su señor padre con la intención de pedir la mano de Tita. Su presencia en la casa causó gran desconcierto.¹⁰ No esperaban su visita. Días antes, Tita le había mandado a Pedro un recado con el hermano de Nacha pidiéndole que desistiera de¹¹ sus propósitos. Aquél juró que se lo había entregado a don Pedro, pero el caso es que ellos se presentaron en la casa. Mamá Elena los recibió en la sala, se comportó muy amable y les explicó la razón por la que Tita no se podía casar.

1 en nada, ni un poco, ni lo más mínimo 2 destino, lo que nos espera en el futuro 3 venían 4 saber 5 época de la vida en que se es viejo 6 error 7 etapa de la vejez 8 muerte de sus madres 9 y no más 10 confusión, desorden, desorientación 11 olvidara

—Claro que si lo que les interesa es que Pedro se case, pongo a su consideración¹ a mi hija Rosaura, sólo dos años mayor que Tita, pero está plenamente disponible y preparada para el matrimonio...



- M. ¿Cómo se comporta Mamá Elena? ¿Qué les explica a Pedro y su padre?
N. ¿Qué le sugiere Mamá Elena a Pedro?

Al escuchar estas palabras, Chenchá por poco tira² encima de Mamá Elena la charola³ con café y galletas que había llevado a la sala para agasajar a don Pascual y a su hijo.

Disculpándose, se retiró apresuradamente hacia la cocina, donde la estaban esperando Tita, Rosaura y Gertrudis para que les diera un informe detallado de lo que acontecía. Entró atropelladamente⁴ y todas suspendieron de inmediato sus labores para no perderse una sola de sus palabras.



- Ñ. ¿Quién va a la cocina a contarles a las hermanas lo que ha sugerido Mamá Elena? ¿Qué hacían las hermanas en la cocina?

1 le pido que piense o considere 2 deja caer 3 bandeja o plato grande para servir 4 muy rápido, sin cuidado



O. ¿Cómo es la forma de hablar de Chencha? ¿Por qué crees que habla así?

P. ¿Cómo reaccionó Tita a las noticias de Chencha? ¿Por qué?

Q. ¿Qué sintió Tita cuando Mamá Elena confirmó lo que Chencha había dicho?

R. ¿Se sintió mejor Tita cuando Nacha le contó lo que había escuchado?

S. ¿Qué tuvo que hacer Nacha para escuchar la conversación entre don Pascual y Pedro?

Se encontraban ahí reunidas con el propósito de preparar tortas de navidad. Como su nombre lo indica, estas tortas se elaboran¹ durante la época navideña, pero en esta ocasión las estaban haciendo para festejar el cumpleaños de Tita. El 30 de septiembre cumpliría 16 años y quería celebrarlos comiendo uno de sus platillos favoritos.

—¿Ay sí, no? ¡Su 'amá² habla d'estar preparada para el matrimonio, como si fuera³ un plato de enchiladas! ¡Y ni ansina, porque pos no es lo mismo que lo mismo!⁴ ¡Uno no puede cambiar unos tacos por unas enchiladas así como así!

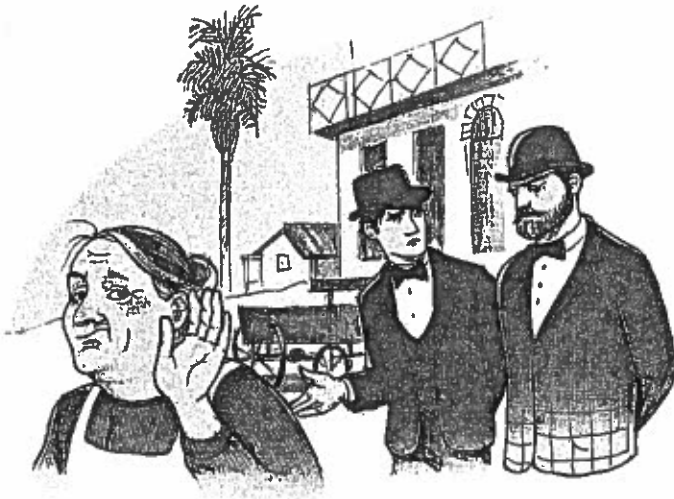
Chencha no paraba de hacer este tipo de comentarios mientras les narraba, a su manera, claro, la escena que acababa de presenciar. Tita conocía lo exagerada y mentirosa que podía ser Chencha, por lo que no dejó que la angustia se apoderara⁵ de ella. Se negaba a aceptar como cierto lo que acababa de escuchar. Fingiendo serenidad, siguió partiendo las teleras,⁶ para que sus hermanas y Nacha se encargaran de rellenarlas.⁷

De preferencia las teleras deben ser horneadas en casa. Pero si no se puede lo más conveniente es encargar en la panadería unas teleras pequeñas, pues las grandes no funcionan adecuadamente para esta receta. Después de rellenarlas se meten minutos al horno y se sirven calientes. Lo ideal es dejarlas al sereno⁸ toda una noche envueltas en una tela, para que el pan se impregne con la grasa del chorizo.

Cuando Tita estaba acabando de envolver las tortas que comerían al día siguiente, entró en la cocina Mamá Elena para informarles que había aceptado que Pedro se casará, pero con Rosaura.

Al escuchar la confirmación de la noticia, Tita sintió como si el invierno le hubiera entrado al cuerpo de golpe y porrazo.⁹ Era tal el frío y tan seco que le quemó las mejillas y se las puso rojas, rojas, como el color de las manzanas que tenía frente a ella. Este frío sobrecogedor¹⁰ la habría de acompañar por mucho tiempo sin que nada lo pudiera atenuar,¹¹ ni tan siquiera cuando Nacha le contó lo que había escuchado cuando acompañaba a don Pascual Muzquiz y a su hijo hasta la entrada del rancho. Nacha caminaba por delante, tratando de aminorar el paso para escuchar mejor la conversación entre padre e hijo. Don Pascual y Pedro caminaban lentamente y hablaban en voz baja, reprimida¹² por el enojo.

1 se hacen 2 mamá (coloquial, oral) 3 fuera (inculto, oral) if it were 4 y ni así pues no es lo mismo que lo mismo 5 la controlara; la dominara 6 tipo de pan, redondo 7 llenar con varios ingredientes 8 al aire libre 9 de repente, inesperada y rápidamente 10 que sorprende e impresiona 11 reducir 12 contenida, moderada



—¿Por qué hiciste esto Pedro? Quedamos en ridículo aceptando la boda con Rosaura. ¿Dónde quedó pues el amor que le juraste a Tita? ¿Que no tienes palabra?

—Claro que la tengo, pero si a usted le negaran de una manera rotunda casarse con la mujer que ama y la única salida que le dejaran para estar cerca de ella fuera la de casarse con la hermana, ¿no tomaría la misma decisión que yo?

Nacha no alcanzó a escuchar la respuesta porque el Pulque, el perro del rancho, salió corriendo, ladrándole a un conejo al que confundió con un gato.

—Entonces, ¿te vas a casar sin sentir amor?

—No, papá, me caso sintiendo un inmenso e imperecedero¹ amor por Tita.

Las voces se hacían cada vez menos perceptibles pues eran apagadas² por el ruido que hacían los zapatos al pisar las hojas secas. Fue extraño que Nacha, que para entonces estaba más sorda,³ dijera haber escuchado la conversación. Tita igual le agradeció que se lo hubiera contado pero esto no modificó la actitud de frío respeto que desde entonces tomó para con Pedro. Dicen que el sordo no oye, pero compone. Tal vez Nacha sólo escuchó las palabras que todos callaron. Esa noche fue imposible que Tita conciliara el sueño:⁴ no sabía explicar lo que sentía. Lástima que en aquella época no se hubieran descubierto los hoyos negros⁵ en el espacio porque entonces le hubiera sido muy fácil comprender que sentía un hoyo negro en medio del pecho, por donde se le colaba⁶ un frío infinito.

T. ¿Por qué está enojado don Pascual con Pedro?

U. ¿Cómo justifica Pedro la decisión que ha tomado?

V. ¿Qué actitud tuvo Tita hacia Pedro después de escuchar a Nacha?

1 que nunca se acaba 2 silenciadas 3 que no puede oír bien 4 pudiera dormirse 5 masas que se encuentran en el espacio y lo atrapan todo 6 entraba



W. ¿De qué se acuerda Tita?
¿Qué festividad se celebraba?
¿Hace cuánto tiempo sucedió?

Cada vez que cerraba los ojos podía revivir¹ muy claramente las escenas de aquella noche de navidad, un año atrás, en que Pedro y su familia habían sido invitados por primera vez a cenar en su casa y el frío se le agudizaba.² [...]

Nunca olvidaría el roce accidental³ de sus manos cuando ambos trataron torpemente de tomar la misma charola al mismo tiempo.



Fue entonces cuando Pedro le confesó su amor.

—Señorita Tita, quisiera aprovechar la oportunidad de poder hablarle a solas para decirle que estoy profundamente enamorado de usted. Sé que esta declaración es atrevida y precipitada,⁴ pero es tan difícil acercársele que tomé la decisión de hacerlo esta misma noche. Sólo le pido que me diga si puedo aspirar a su amor.

—No sé qué responderle; deme tiempo para pensar.

—No, no podría, necesito una respuesta en este momento: el amor no se piensa: se siente o no se siente. Yo soy hombre de pocas, pero muy firmes palabras. Le juro que tendrá mi amor por siempre. ¿Qué hay del suyo? ¿Usted también lo siente por mí?

—¡Sí!

Sí, sí, y mil veces sí. Lo amó desde esa noche para siempre. Pero ahora tenía que renunciar⁵ a él. No era decente desear al futuro esposo de una hermana. Tenía que tratar de ahuyentarlo⁶ de su mente de alguna manera para poder dormir.

X. Al principio, ¿cómo responde Tita a la declaración de amor de Pedro? Y al final, ¿qué le dice?

Y. ¿Por qué piensa Tita que tiene que renunciar a Pedro ahora?

1 volver a vivir, recordar claramente 2 se hacía mayor, más fuerte 3 contacto casual 4 sin avisar, inesperada y aceleradamente 5 dejarlo 6 sacarlo, alejarlo



Intentó comer la torta de navidad que Nacha le había dejado sobre su buró,¹ junto con un vaso de leche. En muchas otras ocasiones le había dado excelentes resultados. Nacha, con su gran experiencia, sabía que para Tita no había pena alguna que no lograra desaparecer mientras comía una deliciosa torta de navidad. Pero no en esta ocasión. El vacío² que sentía en el estómago no se alivió. Por el contrario, una sensación de náusea la invadió. Descubrió que el hueco³ no era de hambre; más bien se trataba de una álgida⁴ sensación dolorosa. Era necesario deshacerse de éste molesto frío. Como primera medida se cubrió con una pesada cobija⁵ y ropa de lana. El frío permanecía inamovible.⁶ Entonces se puso zapatos de estambre y otras dos cobijas. Nada. Por último, sacó de su costurero una colcha⁷ que había empezado a tejer el día en que Pedro le habló de matrimonio. Una colcha como ésta, tejida a gancho, se termina aproximadamente en un año. Justo el tiempo que Pedro y Tita habían pensado dejar pasar antes de contraer nupcias. Decidió darle utilidad al estambre en lugar de desperdiciarlo⁸ y rabiosamente tejió y lloró, y lloró y tejió, hasta que en la madrugada⁹ terminó la colcha y se la echó encima. De nada sirvió. Ni esa noche ni muchas otras mientras vivió logró controlar el frío.



- Z. ¿Qué le trae Nacha a Tita para que se sienta mejor?
- AA. ¿Qué siente Tita? ¿Qué hace para combatir ese sentimiento?
- BB. ¿Qué saca Tita de su costurero? ¿Cuándo la había comenzado a tejer?
- CC. ¿Cuándo había pensado terminar de tejerla?
- DD. ¿Qué hizo Tita hasta la madrugada?
- EE. ¿Cómo se sentía? ¿Cómo lo sabes?
- FF. ¿Terminó la colcha? ¿La ayudó a calentarse?

1 mesa pequeña del dormitorio 2 sensación de no tener nada dentro 3 agujero 4 muy fuerte, muy fría 5 manta para cubrirse al dormir 6 que no se va, no desaparece 7 manta más liviana para taparse y quitarse el frío 8 no aprovecharlo 9 muy temprano en la mañana, cuando aparece la luz del día